

Magallanes: construyendo el héroe

Ángeles Martínez-García

Universidad de Sevilla, US, España

Antonio Gómez-Aguilar

Universidad de Sevilla, US, España

Cómo citar: A Martínez-García, A Gómez-Aguilar (2019): “Magallanes: construyendo el héroe”. *Revista Latina de Comunicación Social*, En P Herrero-Diz/A Cárcamo/V Rodríguez Breijo/R Mancinas (Eds.) V Centenario / 1ª Vuelta al Mundo. Cuadernos Artesanos de Comunicación, cac161, pp 19-48. La Laguna (Tenerife): Latina. DOI: 10.4185/cac161

Abstracts

Introducción. El mundo de ayer, como el de hoy, necesita referencias. La creación de héroes, figuras elevadas a la categoría de seres extraordinarios, responde a esa necesidad humana de saber que hay otros que lo hicieron antes. **Metodología.** Este artículo usará un método cualitativo basado en un modelo establecido, el del viaje del héroe; se diseñará una herramienta *ad hoc* y se añadirán las variables complementarias que tienen que ver con los elementos morfológicos y funcionales de la figura del héroe. **Resultados.** En este artículo se revisarán dos obras literarias para detectar los principales mecanismos utilizados para la creación del héroe en torno a la historia de la primera circunnavegación. **Discusión y conclusiones.** Magallanes se convirtió en héroe desde el mismo momento en que emprendió su aventura. El cronista que lo acompañaba, A. Pigafetta, se encargó de construir al héroe en su escrito por la admiración que le profesaba y sentó las bases para otros que vinieron posteriormente.

Keywords

Héroe; mito; Magallanes; vuelta al mundo.

Contents

1. Introducción. 2 Método. 2.1.1. Estrategias metodológicas. 2.1.2. Población y muestra. 2.1.3. Instrumentos de recogida de información. 2.1.4. Procedimiento. 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

LA FIGURA de Magallanes ha sido siempre el héroe magnífico de la primera circunnavegación. Los escritos de Pigafetta, cronista de la gesta en la travesía de Magallanes y Elcano entre 1519 y 1522 y superviviente de la misma, elevaron a la categoría de semidiós a un personaje que, paradójicamente y, ante todo, era humano. De la escasa bibliografía de la época se ha ido destilando toda una leyenda hasta nuestros días en torno al viajero en una travesía que modificó “la idea del mundo occidental acerca de la geografía y la cosmología, es decir, del estudio del universo y del lugar que ocupamos en él” (Bergreen, 2006, p. 18). En definitiva, esta gesta demostró que la Tierra era un solo mundo al fin y al cabo y que Magallanes, como lo llama Núñez de la Fuente (2017) fue un “hacedor de lo imposible” (p. 26). Este autor compara a Magallanes con los héroes griegos e incluso lo pone por encima de ellos:

Acaso puedes intuir siquiera qué odas y cantos habrían compuesto poetas tan insignes como Homero y Hesiodo exaltando a Tebas, Troya e Ítaca, si hubiesen sido cualesquiera de ellas el escenario elegido, en lugar de Sevilla, para convertirse en el alfa y el omega de tan extraordinaria proeza (Núñez de la Fuente, 2017, p. 29).

Escritos como los de Zweig (1931), Núñez de la Fuente (2017), Castillo Ceballos (2013) o el propio Pigafetta (2012), entre otros muchos, encumbran a Magallanes como héroe de una de las odiseas más importantes de la historia de la humanidad.

Este artículo revisará materiales literarios para detectar los principales mecanismos utilizados para la creación del héroe en torno a la historia de la primera circunnavegación desde el punto de vista de los escritos de Campbell (2013), Vogler (2002), Bauzá (2009), Durand (2005), Kerényi (2009) y Jung (2002), uniendo al esquema del viaje del héroe clásico las características psicológicas, éticas e intelectuales, así como los arquetipos que acaban de completar la figura.

El objetivo principal de este artículo es comprobar si se han usado de manera eficaz los distintos mecanismos para la creación de un héroe en torno a la figura de Magallanes. Para ello se partirá del monomito o viaje del héroe, modelo establecido por Campbell para comprobar si en los escritos seleccionados se ha seguido este esquema. Se comprobará si existe sinergia entre el personaje real y las aventuras de los héroes mitológicos o si, por el contrario, el patrón de base no ha sido tomado en cuenta. De igual forma, se comprobará si Magallanes es depositario en estos escritos de los valores de las figuras míticas de la Antigüedad.

Kerényi (2004) dice en sus escritos:

la mitología: es la suma de elementos antiguos transmitidos por la tradición (...), que tratan de los dioses y los seres divinos, combates de héroes y descensos a los infiernos, elementos contenidos en relatos conocidos y que, sin embargo, no excluyen la continuación de otra creación más avanzada (p. 17).

Los avances científicos hicieron que el mito quedase relegado a una mera fantasía durante el siglo XIX (Eliade, 1999); sin embargo, el siglo XX le devolvió su lugar: el científicismo no era omnipotente frente a todos los dilemas del universo. Los estudiosos del siglo XX comenzaron a integrar aspectos cualitativos además de cuantitativos en los planteamientos científicos (Lévi-Strauss, 1987).

Las funciones y características del mito lo hacen idóneo para el momento vital que vive el individuo contemporáneo. Perdida su confianza en la razón y asumida su incapacidad para aprehenderlo todo a su alrededor, el ser humano busca referencias a las que asirse para

responder a sus preguntas y llenar su vacío existencial. Para ello, crea figuras clave en el seno de las distintas esferas sociales, como el cine, la literatura, las artes, en definitiva, y también otros ámbitos, como el deporte o los videojuegos teniendo como base esencial el relato (Segal, 2004, p. 4)

Entendida como “una realidad cultural compleja, abordable e interpretable desde perspectivas múltiples” (Eliade, 1983, p. 12), el mito tiene en su interior muchas “voces” (Durand, 1993), esto es, se trata de un producto colectivo (Cencillo, 1998). Hunde sus raíces no ya en la lógica y el razonamiento, sino en lo irracional, en la parte intuitiva del ser humano. Cumple funciones esenciales y surge por unas necesidades fundamentales:

- Aprehensión del entorno. El mito es la primera forma de relación del ser humano con lo que le rodea (Huici, 1998).
- Búsqueda de sentido. Es un discurso dinámico que resuelve lo indecible de un dilema (Durand, 1993). Traza las constantes existenciales de la humanidad, sus signos de identidad o su sistema de referencia último (Kolakowski, 1990).
- Modelo de conducta humana. Funciona como “sistema de referentes orientativos de la praxis humana” (Cencillo, 1998, p. 23). Protagonizado por seres de naturaleza sobrenatural –dioses y héroes emparentados con ellos– fija una serie de modelos ejemplares de acciones humanas significativas (Rosales, 1996).

El ser humano ha tenido al mito como una guía que le acompañaba para dar sentido a lo que pasaba a su alrededor desde tiempos ancestrales. En los tiempos primigenios se consideraba que los seres que protagonizaban los relatos míticos no eran otra cosa que una ejemplificación de sus aspiraciones. De características casi sobrenaturales, estas figuras provocan la admiración del pueblo. Las civilizaciones más destacadas de la historia glorificaban a héroes y reyes; a través de leyendas y otros relatos poéticos impregnaron el origen de estos seres humanos de elementos fantásticos (Rank, 1981, p.9). Por ello existe la creencia de que los héroes podrían haber sido personas de carne y hueso transformadas de alguna forma en seres sobrenaturales y, posteriormente, en ejemplos paradigmáticos.

1.1. Características del héroe

El Diccionario de la Real Academia en su acepción héroe/ína dice lo siguiente:

Del lat. heros, -ōis, y este del gr. ἥρως hērōs; la forma f., del gr. ἡρωΐνη hērōínē.

1. m. y

f. Persona que realiza una acción muy abnegada en beneficio de una causa noble.

2. m. y f. Persona ilustre y famosa por sus hazañas o virtudes.

3. m. y

f. En un poema o relato, personaje destacado que actúa de una manera valerosa y arriesgada.

4. m. y f. Protagonista de una obra de ficción.

5. m. y

f. Persona a la que alguien convierte en objeto de su especial admiración.

6. m. En la mitología antigua, hombre nacido de un dios o una diosa y de un ser humano, por lo cual era considerado más que hombre y menos que dios; p. ej., Hércules, Aquiles, Eneas, etc.

Los héroes son un sistema de referencia para comprender una cultura concreta (Bauzá, 1998, p. 3). “Desde el momento en que el mito se desenvuelve en un tiempo histórico, sin dejar de ser mito, conlleva también en su discurso elementos que pertenecen a la sociedad y a la historia” (Bauzá, 1998, p. 109). Es por ello que el mito es una potente herramienta de estudio social.

No se puede encontrar una explicación acerca del origen y la naturaleza de los héroes. Siempre están “entre lo divino y lo humano, el orden y el desorden, lo civilizado y lo salvaje” (Bauzá, 1998, p. 37). A partir de un momento determinado, hacia el final del Renacimiento, existe un cambio en la figura del héroe, que deja de estar centrado en lo sobrenatural y pasa a fijarse más en lo cotidiano. A pesar de los cambios, hay elementos comunes en la figura del héroe, ya que están compuestos por la suma del conjunto de variantes que existen sobre él

(Lévi-Strauss, 1977). Además, existe una necesidad inherente al ser humano de crear ídolos a los que “rendir culto”; esto explica la pervivencia de los héroes antiguos y el continuo nacimiento de héroes contemporáneos.

Se han detectado cuatro elementos básicos comunes a las figuras heroicas: transgresión, ética, muerte prematura y trágica y acción ejemplarizante.

La transgresión es tal vez uno de los elementos más definitorios del héroe. Se trata de esa tendencia a lo prohibido, a ir más allá de lo conocido y de los límites impuestos. Esto coincide con la postura anarquista del héroe, que puede considerarse “rebelde, renovador y revolucionario” (Rank, 1981, p. 113). Todas sus acciones van encaminadas a la búsqueda de la libertad, a la ruptura del orden establecido y a la instauración de nuevos valores (Bauzá, 1998, p. 149). “El héroe inicia su aventura desde el mundo de todos los días hacia una región de prodigios sobrenaturales, se enfrenta con fuerzas fabulosas y gana una victoria decisiva” (Campbell, 2013, p. 25).

Ahora bien, esa transgresión siempre se pone al servicio de los demás por lo que la defensa de los valores éticos se considera también imprescindible en la constitución de los héroes. Campbell (1991) dice que “un héroe es alguien que ha dado su vida por algo más grande que él mismo” (p. 179). En este sentido, no nos interesa tanto el héroe de lo trascendente, sino el héroe de un aquí y un ahora, esto es, de una determinada circunstancia histórica. Ese móvil ético también era muy valorado en el mundo antiguo.

La transgresión a niveles elevados llevará al héroe a una muerte prematura y, en muchas ocasiones, trágica. En parte se debe a que estos seres no alcanzan a medir las consecuencias de sus acciones (Bauzá, 1998, p. 5). Es una muerte involuntaria, fruto de un error que han cometido; no obstante, “la grandeza del héroe radica en que al combatir arriesga su vida” (Bauzá, 1998, p. 31) y tras ella le aguarda la vida de la fama que lo trasciende. Los héroes suelen morir violentamente: despedazados, quemados, en suicidio, en combate. Este final trágico está muy unido al sufrimiento, algo distintivo de los héroes que los hace

cercanos a los seres humanos y los conmueve; de hecho, “el dolor, la duda, el exilio existencial son las notas más humanas del héroe clásico” (Bauzá, 1998, p. 130). Ese dolor sirve como tránsito a la purificación de la figura heroica, que afronta el desenlace con decisión y valentía.

Las acciones de los héroes los convierten en modelo de excelencia para el resto de los mortales. Son ejemplo a seguir. A veces, como apunta Bauzá (1998), ayudan a despertar el heroísmo latente en las personas y de ellos se extraen enseñanzas que ayudan a afrontar cualquier circunstancia vital. Desde una lectura psicoanalítica, el camino del héroe es un símil de la vida misma, aquella marcada por obstáculos permanentes y que finalmente queda interrumpida por la muerte. El honroso acto que implica su entrega es un referente ético superior para el resto de los mortales. “El complicado héroe del monomito es un personaje de cualidades extraordinarias. Frecuentemente es honrado por la sociedad a la que pertenece, también con frecuencia es desconocido o despreciado” (Campbell, 2013, p. 29).

La figura del héroe, como la de cualquier mito, entraña una verdad de carácter simbólico, más allá de su arraigo histórico social, en tanto que responde a los grandes interrogantes de la humanidad: ¿De dónde venimos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Por qué estamos aquí? En este sentido se encuadran las aportaciones de Kerenyi (2009), Cassirer (1993) o Durand (1979), más centradas en poner de relieve el valor cognoscitivo y simbólico de los mitos. Así se puede entender la creación constante de mitos y la resemantización de mitos antiguos de acuerdo a nuevas formas de vida y pensamiento (Bauzá, 1998).

1.2. La travesía del héroe

El segundo pilar en la construcción del héroe es el propio camino donde despliega todas las características anteriores. La fuente más reconocida que da cuenta de las diversas etapas del mito del héroe es la obra de Campbell *El héroe de las mil caras* (2013), publicado por primera vez en 1949. Siguiendo los estudios de Propp (2001) sobre las diversas funciones presentes en los cuentos, publicados por primera vez en 1928; y las aportaciones de Jung (2002) acerca del inconsciente colectivo y cómo este se manifiesta en patrones de comportamiento a

los que él llamó arquetipos, Campbell desarrolló una serie de estándares de las distintas etapas de la travesía del arquetipo del héroe para constituirse como tal.

Tras Campbell, Vogler publicó en 1992 *El viaje del escritor*, una profundización sobre el libro de *El héroe de las mil caras* dirigido a contadores de historias y, fundamentalmente, guionistas de cine, campo en el que él es un experto y donde desarrolla su carrera profesional.

A continuación, se expone la travesía del héroe atendiendo a las distintas fuentes enunciadas.

1.2.1. El mundo ordinario: La partida

Esta primera etapa se desarrolla en el mundo en el que el héroe se desenvuelve habitualmente. El héroe se da cuenta de que algo está cambiando, “Una ligereza –aparentemente accidental– revela un mundo insospechado y el individuo queda expuesto a una relación con poderes que no se entienden correctamente” (Campbell, 2013, p. 36). En esta etapa pueden considerarse a su vez cinco sub-etapas que se desarrollan a continuación.

En primer lugar, el héroe recibirá o sentirá la llamada a la aventura (Campbell, 2013, p. 36; Vogler, 2001, p. 131). Le será encomendada algún tipo de tarea o verá que su intervención es necesaria para resolver una situación. Campbell (2013) señala que suele ser un heraldo o mensajero quien transmite esta llamada, y que es común que esta figura tenga un componente oscuro, malvado. Sin embargo, también puede ser un “azoramiento del héroe” (Vogler, 2001, p. 132). Este primer estadio significa “que el destino ha llamado al héroe y ha transferido su centro de gravedad espiritual del seno de su sociedad a una zona desconocida” (Campbell, 2013, p. 40).

Campbell establece una segunda subetapa de negativa al llamado, el rechazo de la llamada para Vogler (2001, p. 140), en la que el héroe da la espalda a la misión. Campbell (2013) habla de ese momento como algo temporal puesto que la aventura empieza de una u otra manera.

Sin embargo, Vogler (2001) considera también la figura del héroe resuelto o deseoso, como aquel que acepta o incluso busca la aventura.

El encuentro con el mentor es ese momento decisivo en que el héroe localiza una figura protectora que le proporciona los elementos necesarios para llevar a cabo su aventura. Como comenta Campbell (2013), “no es raro que el ayudante sobrenatural tenga forma masculina” (p. 48). Normalmente los héroes localizan alguna fuente de sabiduría antes de comenzar la aventura (Vogler, 2001).

El siguiente paso es crucial en tanto que es el paso a lo desconocido, más allá de los límites habituales del héroe. Es el cruce del primer umbral (Campbell, 2013) o travesía del primer umbral (Vogler, 2001, p. 160). Es una frontera, literal o metafórica, que separa el mundo cotidiano en el que vive el héroe de lo desconocido. Tras el umbral, al héroe le espera una nueva esfera.

El vientre de la ballena es la última subetapa de la partida. Con esta metáfora designa Campbell (2013) el paso a una “esfera de renacimiento” (p. 56). El héroe es “tragado” por lo desconocido. Vogler obvia esta etapa por considerarla redundante.

1.2.2. El mundo extraordinario: La iniciación

En esta etapa el héroe será puesto a prueba. En ella está concentrada gran parte de la acción y será motivo de la transformación profunda del héroe. Contiene seis subetapas.

La primera es el camino de las pruebas que, como dice Campbell (2013), es “la fase favorita de la aventura mítica” (p. 61). Vogler (2001, p. 167) la llama las pruebas, los aliados, los enemigos porque considera que es aquí donde encuentra elementos de ayuda, pero también adversarios.

La segunda subetapa es el acercamiento a la cueva profunda (Vogler, 2001, p. 176), una etapa en la que el héroe va avanzando con éxito, adquiriendo nuevos conocimientos y se prepara para la batalla más importante: aquella que le enfrentará a la derrota o incluso la muerte.

Campbell no incluye esta etapa tal cual, sino que en su lugar habla del encuentro con la diosa (2013), que define metafóricamente como un “matrimonio místico del alma triunfante del héroe con la Reina Diosa del Mundo” (p. 68), una vez que todos los obstáculos han sido superados.

Durante el viaje del héroe, este se topa con multitud de obstáculos, algunos de los cuales pretenden que se aleje de su camino para que no consiga su objetivo. Es la etapa que Campbell denomina la mujer como tentación.

La siguiente subetapa es la reconciliación con el padre (Campbell, 2013, pp. 76-88). Tras enfrentarse con el padre, ambos se reconcilian, este lo reconoce como a un igual y el héroe puede continuar con su aventura.

La penúltima etapa de la iniciación es la apoteosis, donde vuelven a confluír los dos autores. Vogler la llama (2001, p. 190) la odisea o el calvario. Se trata, como dice Campbell (2013), de una “liberación potencial que está dentro de cada uno de nosotros, y que cualquiera puede obtener a través del heroísmo” (p. 89). Es una especie de estado divino al que el héroe llega después de atravesar el camino. Para Vogler (2001) este es el momento más trascendental de la travesía del héroe y lo define muy claramente: “Los héroes deben morir para poder renacer después” (p. 191).

El último episodio de la iniciación es aquel en que el héroe debe conseguir el objetivo impuesto al comienzo de su andadura y por el cual ha acumulado tanto sufrimiento. Campbell lo denomina la gracia última y Vogler lo llama la recompensa y es aquel momento en que el héroe debe enfrentarse a fuerzas superiores antes de volver a su mundo. Entonces se le otorga el elixir de la inmortalidad.

1.2.3. El camino de regreso

En esta etapa se cierra el viaje del héroe. Vogler llama a este tramo el camino de regreso (Vogler, 2001, p. 224) y cierra el ciclo de transformación. Es tarea del héroe traer los misterios de la sabiduría a su pueblo. Campbell divide el camino de regreso en diversas subetapas;

la primera es la negativa al regreso (p. 114), donde el héroe rechaza la responsabilidad de difundir sus logros para mejorar a la comunidad de la que procede y a la que regresa renovado. La incredulidad o la imposibilidad de adaptación al entorno pueden ser algunas de las causas de este comportamiento.

Tras este momento, comienza una subetapa de huida mágica a la que Campbell supone dos estadios posibles. Si el trofeo ha sido conseguido con el apoyo de los dioses, esta última etapa será más tranquila y con el apoyo de sus patronos. Sin embargo, si el trofeo se ha conseguido oponiéndose a los guardianes, esta etapa será una “persecución agitada y a menudo cómica” (2013, p. 115), que puede complicarse con obstáculos increíbles. Se trata, en definitiva, de un último intento de impedir que el héroe no consiga su objetivo final.

Puede que en este estadio el héroe necesite “ser asistido por el mundo exterior al regreso de su aventura sobrenatural. En otras palabras, pudiera darse el caso de que el mundo tuviera que venir y rescatarlo” (Campbell, 2013, p. 120). Es la subetapa denominada rescate del mundo exterior, en la que el héroe siente que no quiere volver del mundo extraordinario en el que ha estado.

Aquí el héroe se encuentra en la frontera que separa el mundo sobrenatural del punto de partida. Ese es el cruce del umbral de regreso. Es un momento delicado en tanto que el héroe debe sobrevivir al “impacto del mundo”, esto es, no será fácil mezclar los dos mundos –ordinario y extraordinario– y explicar sus hazañas a su vuelta.

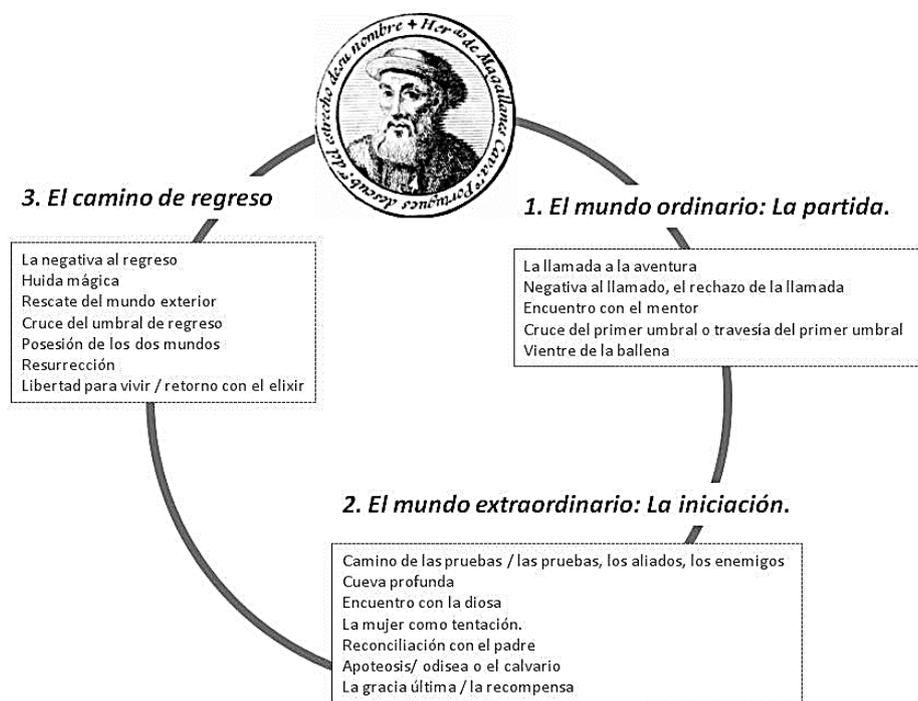
“¿Cómo enseñar de nuevo, sin embargo, lo que ha sido enseñado correctamente y aprendido incorrectamente mil y mil veces a través de varios milenios de tontería prudente en la especie humana? Ésa es la última y difícil labor del héroe. ¿Cómo dar en el lenguaje del mundo de la luz, los mensajes que vienen de las profundidades y que desafían la palabra?” (Campbell, 2013, p. 127).

Campbell (2013) denomina a la siguiente subetapa la posesión de los dos mundos (p. 132), en tanto que el héroe posee la libertad para pasar

de un lado a otro, de mundo a mundo. Es este talento del maestro el que hará que goce de un nuevo estatus cuando retorne a la cotidianeidad. Vogler (2001) define este momento como uno de los más “engañosos y desafiantes” (p. 233) y lo llama la resurrección, puesto que puede ocurrir que algunos héroes hayan perdido la vida con anterioridad a este momento. No obstante, todos alcanzan la resurrección “puesto que perviven tal y como existieron en la memoria de los supervivientes, aquellos por los que fehacientemente dieron su vida. Así pues, el público sobrevive y rememora la lección que un héroe trágico quiso transmitirnos” (Vogler, 2001, p. 237).

Gráficamente el camino del héroe quedaría de la siguiente forma:

Gráfico 1. Las etapas del viaje del héroe



Fuente: Elaboración propia a partir de los escritos de Campbell (2013) y Vogler (2001).

El héroe ha cumplido ya su cometido, por lo que se ha ganado la libertad para vivir, según Campbell o el retorno con el elixir, como lo llama Vogler (2001, p. 252). “El héroe es el vehículo consciente de la Ley terrible y maravillosa” (Campbell, 2013, p. 137) y en ese sentido está preparado para cualquier cosa que se proponga: puede tomarse un

descanso o bien ser requerido de nuevo para repetir una odisea similar. Si el viajero no porta algo que compartir no se convertirá en héroe, es decir, debe poder demostrar a una comunidad que ha estado en un lugar determinado y por ello se convierte en modelo para otros y demuestra que es posible vencer a la muerte. Así toma su puesto de liderazgo y servicio y esto lo sacará de su aislamiento para siempre.

Campbell (2013) resume todas las etapas de la siguiente forma:

El héroe mitológico abandona su choza o castillo, es atraído, llevado, o avanza voluntariamente hacia el umbral de la aventura. Allí encuentra la presencia de una sombra que cuida el paso. El héroe puede derrotar o conciliar esta fuerza y entrar vivo al reino de la oscuridad (batalla con el hermano, batalla con el dragón; ofertorio, encantamiento), o puede ser muerto por el oponente y descender a la muerte (desmembramiento, crucifixión). Detrás del umbral, después, el héroe avanza a través de un mundo de fuerzas poco familiares y sin embargo extrañamente íntimas, algunas de las cuales lo amenazan peligrosamente (pruebas), otras le dan ayuda mágica (auxiliares). Cuando llega al nadir del periplo mitológico, pasa por una prueba suprema y recibe su recompensa. El triunfo puede ser representado como la unión sexual del héroe con la diosa madre del mundo (matrimonio sagrado), el reconocimiento del padre-creador (concordia con el padre), su propia divinización (apoteosis) o también, si las fuerzas le han permanecido hostiles, el robo del don que ha venido a ganar (robo de su desposada, robo del juego); intrínsecamente es la expansión de la conciencia y por ende del ser (iluminación, transfiguración, libertad). El trabajo final es el del regreso. Si las fuerzas han bendecido al héroe, ahora éste se mueve bajo su protección (emisario); si no, huye y es perseguido (huida con transformación, huida con obstáculos). En el umbral del retorno, las fuerzas trascendentales deben permanecer atrás; el héroe vuelve a emerger del reino de la congoja (retorno; resurrección). El bien que trae restaura al mundo (elixir) (p. 140).

Algunas historias pueden aislar o engrandecer uno o varios elementos como el motivo de la prueba o la huida. Otras pueden unir un grupo

de ciclos independientes en uno solo. Incluso pueden unirse caracteres distintos o un único elemento puede multiplicarse.

2. Metodología

2.1. Estrategias metodológicas

Se ha elegido un método cualitativo basado en un modelo establecido del que se encuentran infinitas copias: el viaje del héroe. Este patrón que describe con extraordinaria precisión el proceso de realización de un viaje, es a su vez un modelo para el buen funcionamiento de una historia. Originariamente descrito por Campbell y posteriormente ampliado por Vogler, para esta investigación se ha diseñado una herramienta *ad hoc* que contemple los principales hitos de ese viaje basada en las aportaciones de estos dos autores. Para obtener un mayor rigor científico y alcanzar el propósito de desentrañar los elementos que participan en la construcción del héroe, se han añadido una serie de variables que, partiendo de las aportaciones de Jung (2002), Bauzá (2009) y Kerenyi (2009) fundamentalmente, completan las características morfológicas y funcionales. De esta forma, la figura del héroe podrá estudiarse de una forma más completa y compleja.

2.2. Población y muestra

Se elegirán dos fuentes literarias: *Relación del primer viaje alrededor del mundo* (Pigafetta, 2012), *Magallanes. El hombre y su gesta* (Zweig, 2015).

El 10 de agosto de 1519 salía del muelle de las Mulas de Sevilla la expedición compuesta por las naos Trinidad, la capitana al mando de Magallanes – un noble navegante portugués con una patente para explorar partes del mundo desconocidas y reivindicarlas para la corona española (Bergreen, 2006); Concepción, San Antonio, Victoria y Santiago (Mollá, 2017). Un mes y diez días después, tras obtener provisiones, la expedición salía desde Sanlúcar de Barrameda compuesta por 234 hombres. En enero de 1520 alcanzó el estuario del río de la Plata y constató que no estaba allí el paso al Pacífico. Dos meses les tuvo el mal tiempo varados en la bahía de San Julián, que finalmente fueron otros cinco más. Los motines empezaron a sucederse en abril de 1520 y, a pesar de que Magallanes consiguió

sofocarlos, hubo un alto número de condenas a muerte, como las de dos capitanes de navíos, Luis de Mendoza y Gaspar de Quesada. Poco después se perdió una nao en viaje de exploración, otra capitaneada por Estévaó Gomes desertó y regresó a España y en noviembre de 1520 por fin cruzaron el más tarde llamado Estrecho de Magallanes. Los meses que llevaron a abril de 1521 estuvieron repletos de penalidades, incluidas el hambre y el escorbuto y ese mes terminó con la trágica muerte de Magallanes en la isla de Mactán (Mollá, 2017). A continuación, se perdió otra nao por falta de tripulación y otra en mal estado quedó reparándose en Tidore, de tal forma que la nao Victoria, al mando de Juan Sebastián Elcano, fue la única que partió de Tidore el 21 de diciembre de 1521 y navegó cinco meses por el océano Índico. No fue hasta mayo de 1522 cuando, ya muy debilitados por el escorbuto y el cansancio, consiguieron cruzar el cabo de Buena Esperanza. Finalmente, tras tres años de tortuosa navegación, la nao Victoria consiguió regresar a Sanlúcar de Barrameda con solo 18 hombres a bordo. Se convirtió así en la primera expedición que consiguió dar la vuelta al mundo, hacer algo que nadie había hecho antes (Bergreen, 2006) y demostrar a la humanidad que la Tierra es redonda: hizo realidad un sueño tan antiguo como la propia imaginación humana. “Una odisea que cambió el rumbo de la historia y nuestro modo de ver el mundo” (Bergreen, 2006, p. 19). Se convirtió en el viaje marítimo más importante de todos los tiempos.

De esta gesta hubo un testigo de excepción: Pigafetta, un joven erudito de origen veneciano que acompañó a Magallanes desde el primer momento y lo sobrevivió hasta su vuelta a Sanlúcar de Barrameda. Bergreen (2006) define la crónica que escribió Pigafetta como “uno de los documentos más importantes de la Era de los Descubrimientos” (p. 444). Sin embargo, Pigafetta es parcial en sus escritos y deja de lado las drásticas medidas que Magallanes tomó para sofocar los frecuentes motines que se sucedieron en fechas próximas a su muerte. El volumen escrito por Pigafetta será el primer objeto de estudio, titulado *Primer viaje alrededor del mundo*, publicado por primera vez en 1536, de carácter póstumo, en lengua italiana y cuyo título original era *Relazioni in torno al primo viaggio di circumnavigazione. Notizia del Mondo Novo con le figure dei paesi scoperti*. Pigafetta fue un viajero italiano nacido en torno a 1490 que murió en 1534 en su ciudad natal, Vicenza. Hacia 1519 vino a España

y sirvió a Carlos V para dar impulso a la empresa iniciada por los Reyes Católicos en el Atlántico. Poco después inició una relación de amistad con Magallanes que le llevó a acompañarlo en su viaje alrededor del mundo.

Fue él el encargado de dar cuenta por escrito de la gesta de Magallanes y su legado se convirtió en la fuente más importante sobre la primera circunnavegación. A pesar de que tomó notas de lo acaecido a diario, incluye en su escrito numerosos detalles fantasiosos. Pueden encontrarse en su libro datos de etnografía muy valiosos y elementos reseñables de la propia navegación.

Registrado como Antonio Lombardo y destinado a la nao Trinidad, capitaneada por Magallanes, consiguió ganarse la simpatía de este y servirle de traductor. El texto fue entregado por Pigafetta al rey Carlos I en una entrevista que mantuvieron en Valladolid a la vuelta del viaje. Según su propio relato, la última copia la entregó al gran maestre Philippe Villiers de l'Isle-Adam y posteriormente se retiró a Italia. El original no se conserva en la actualidad. Se trata de un diario personal posteriormente transformado en libro de viajes propio del Renacimiento, cuando este género estaba muy influenciado por obras como las de Marco Polo o Américo Vespucio. Es reflejo de su tiempo, con una plasmación evidente de los valores de la fe cristiana, uno de los pilares fundamentales de la Era de los Descubrimientos.

El segundo volumen a estudiar es *Magallanes. El hombre y su gesta*, de Zweig, publicado por primera vez en 1938. Este autor nace en Viena en 1881. Del 8 de agosto al 6 de octubre de 1936, Zweig realiza un crucero en el RMS Alcántara desde Southampton a Brasil y Argentina con escalas en Vigo y Lisboa, y vuelta en el RMS Almanzora con llegada a Southampton el 6 de octubre. Tal y como se puede leer en la introducción del propio volumen, durante ese viaje Zweig pasó de disfrutar con el mar tranquilo, las comodidades del transatlántico y al margen las ataduras de lo cotidiano en la primera semana del viaje a un estado de impaciencia por llegar a su destino que le hizo el viaje insufrible. En ese intervalo reflexionó sobre las extraordinarias condiciones de su viaje –comodidades, alimentación, clima, comunicaciones con tierra, entre otras– y las comparó con las

condiciones de viajes similares en otros tiempos, sobre todo con las de aquellos primeros trayectos en los que algunos navegantes temerarios descubrieron nuevos mares. Reviviendo en su interior esos primeros viajes de los conquistadores del mar, se sintió enormemente avergonzado por su impaciencia, sentimiento que no le abandonó en el resto del viaje. Comenzó entonces su interés por conocer más sobre esos héroes anónimos. Su búsqueda empezó en la biblioteca del propio barco, donde consultó diversas historias sobre los primeros viajes y rutas por los océanos inexplorados. “De entre todas las figuras y todas las rutas, mi admiración se asió a los hechos del hombre que, en mi sentir, llegó a lo más extraordinario en la historia de los descubrimientos geográficos: Fernando de Magallanes, el que salió de Sevilla con cinco barcas de pescador para dar la vuelta a toda la tierra” (Zweig, 1957, p. 7).

A su vuelta del viaje, leyó e investigó y se asombró del poco crédito que entonces tenía aquella gesta heroica. Como en otras ocasiones, encontró la mejor forma de arrojar luz sobre ese hecho dándole forma literaria, ya que Zweig fue un asiduo escritor de biografías. En 1938 publicó su obra sobre Magallanes titulada originalmente *Magellan - Der Mann Und Seine Tat*; más tarde se publicó en inglés como *Conqueror of the Seas: The Story of Magellan* (1940) y finalmente fue publicada en España en 1957.

En este libro Zweig realiza un retrato de un hombre tenaz e intrépido, un aventurero y un navegante. Pero también ofrece la imagen de una época y de cómo se contemplaba en aquel momento el mundo desde Europa.

2.3. Instrumento de recogida de información

El instrumento de recogida de información parte de la división en distintas etapas de Campbell en *El héroe de las mil caras* (2013) y Vogler (2002) en *El viaje del escritor*, aderezado por los escritos de Jung (2002) y Bauzá (2009) que completan las características morfológicas y funcionales.

3. Resultados

Se incluye a continuación la tabla con los resultados comparativos de ambas obras que servirán de base a la discusión posterior.

HERRAMIENTA DE ANÁLISIS: LA CONSTRUCCIÓN DEL HÉROE				
CARACTERÍSTICAS DEL HÉROE				
	Pigafetta		Zweig	
	SÍ / N O	(pp)*	SÍ / N O	(pp)
1.- TRANSGRESIÓN: Ruptura con el orden establecido para instaurar nuevos valores.	√	44	√	53
2.- VALORES ÉTICOS: Sus acciones tienen una causa mayor que él mismo.	√	10,1114, 20, 23, 28, 30	√	96, 108, 160
3.- MUERTE PREMATURA Y TRÁGICA	√	31	√	172
4.- PARADIGMA: Modelo de excelencia para el resto de los mortales.	√	31	√	172
LA TRAVESÍA DEL HÉROE				
1.- MUNDO ORDINARIO – PARTIDA				
1.a.- Llamada a la aventura.	√	43	√	41-42
1.b.- Rechazo de la llamada	√	43	√	50, 63, 64
1.c.- Encuentro con el mentor.	√	43	√	64, 70, 71
1.d.- Cruce del umbral.	√	3	√	98
2.- MUNDO EXTRAORDINARIO – INICIACIÓN				
2.a.- Camino de las pruebas: aliados, enemigos.	√	3- 11	√	99-132
2.b.- Los desvíos del camino: La cueva más profunda.	√	11	√	136, 142
2.c.- La apoteosis: Prueba difícil o traumática.	√	12	√	143, 144
2.d.- La gracia última: Recompensa.	X	-	√	202
3.- EL REGRESO				
3.a.- La negativa al regreso	X	-	√	145, 146, 148
3.b.- La huida mágica	√	31	√	172, 184

3.c.- El cruce del umbral	√	60	√	191, 192
3.d.- La resurrección	√	32	√	193, 197, 199
3.e.- El retorno con el elixir	√	60	√	194
* pp: número de página en el volumen correspondiente donde se puede localizar el indicador.				

4. Discusión

La primera parte de la construcción del héroe es la que tiene que ver con elementos morfológicos y funcionales. La principal característica que debe tener el héroe se refiere a la transgresión, es decir, buscar la ruptura con el mundo ordinario. Magallanes busca ir más allá de los límites de lo conocido y para ello existe un personaje fundamental, Faleiro, que estudia los proyectos de Magallanes y, como indica Zweig (p. 53)¹

... les da estructura científica, y sus cálculos reafirman con datos precisos lo que Magallanes conocía por pura intuición. (...) Comprométense bajo palabra de honor a guardar el secreto de su propósito hasta que llegue el momento decisivo de la realización, y, si es preciso, llevar a cabo sin el apoyo de su patria, y hasta en contra de ella, un hecho que no ha de pertenecer a un país único, sino a toda la Humanidad.

A pesar de que el rey de Portugal, su patria, le abandona, Magallanes, se siente siempre fuerte (Zweig, p. 51): “La patria le ha abandonado y ha roto los vínculos que le unían al cargo y al deber. ¡Mejor! Ahora es libre. Como tantas otras veces, el puño que intentaba apartar a un hombre, lo que logra en realidad es hacerlo entrar en sí mismo”. Y es que, como el propio Zweig apunta (p. 142): “A Magallanes no le importa la vida mortal ante el inmortal hecho. Quien piensa en héroe, tiene que obrar necesariamente contra la razón”.

En lo referente a los valores éticos, Magallanes se presenta desde el comienzo, sobre todo en el libro de Zweig, como un hombre oscuro y de carácter reservado. Son numerosas las obras posteriores que han

destacado la difícil personalidad del navegante, que le valió la animadversión de todos sus capitanes. Pigafetta, no obstante, suaviza de manera notable esta forma de ser en su escrito en pro de un relato mucho más dulcificado en torno a la figura de Magallanes, donde se da importancia a características como la valentía o la determinación para seguir adelante con su gesta aun en las situaciones más complicadas, o la misericordia que muestra en momentos como el de la tradición de los cuatro capitanes de los otros navíos (p. 10). Un reflejo de sus valores éticos es la redacción de su testamento; donde hablan “primero, el cristiano; luego, el hidalgo; y sólo [sic] al final, el marido y el padre” (Zweig, p. 96). Es destacable su fe en los valores cristianos y su devoción al rey de España, algo que le lleva a demostrar un afán evangelizador por todas las tierras que atraviesa (Pigafetta, pp. 11, 20, 23, 28, 30) (Zweig, pp. 108, 160).

En cuanto a la muerte prematura y trágica, no hay duda en Magallanes. El 27 de abril de 1521, cuando ya había encontrado el paso anhelado y poco antes de regresar a España, Magallanes es abatido por un grupo de indígenas en la batalla de Mactán. Pigafetta (p. 31) hace hincapié en que “A no haber sido por ese pobre capitán, ninguno de nosotros se habría salvado en las lanchas; porque, gracias a su ardor en el combate, fue como las pudimos alcanzar”. Zweig (p. 172) relata también una batalla desigual que acabó con la vida de Magallanes. Sin embargo, llama la atención que ninguno ahonda en el comportamiento de él en la batalla, como sí hacen otros autores muy posteriores, como Mollá (2017), que describe en su obra novelizada el momento de la muerte de Magallanes y le atribuye valores notables. Por ejemplo, cuando se siente ya preso de la muerte, llama a Santander y le ordena volver a los botes para que salven sus vidas.

hincó la rodilla en tierra, se apoyó en su espada y con el agua a la altura de la herida en el muslo pareció ponerse en paz con Dios, aunque aún tuvo tiempo de levantar la cabeza con energía para volver a dirigirse a Juan.

--Id con Dios, Santander. Regresad a España y contad que morí defendiendo a mi rey. Os habéis portado como un buen soldado (p. 232).

Zweig relata cómo el final de Magallanes se da en el “momento más alto y magnífico de sus realizaciones” (p. 172), dando a entender así que se trata de un momento prematuro para el capitán general. “Pero tan torpe desdicha sólo [sic] puede quitarle la vida, no la victoria; porque, estando ya coronada su empresa, después de un logro tan por encima de los demás, su destino individual es casi indiferente” (Zweig, p.172).

La última variable de este bloque es la de que los héroes son personajes paradigmáticos, esto es, sirven de ejemplo a la comunidad. Cuando muere Magallanes Zweig lo describe como: “Y así quitaron la vida al que era nuestro espejo, nuestro consolador y fiel caudillo” (p.172). Igualmente, Pigafetta (p. 31) utiliza el símil del espejo para indicar que Magallanes era un ejemplo para todos: “nuestro espejo, nuestra luz, nuestro reconforto y nuestro guía inimitable”. En ambos casos se destaca el papel de guía que ejercía Magallanes respecto al grupo.

En cuanto a la travesía del héroe, la tabla arroja también datos bastante contundentes, aunque en ciertos momentos desigual en ambos volúmenes. En cuanto al mundo ordinario, aquel en el que se desarrolla la partida, la subetapa de la llamada a la aventura se ve reflejada más ampliamente en el libro de Zweig, donde se vincula la idea de Magallanes de circunvalar el mundo con una relación epistolar que este mantiene con el capital portugués Francisco Serrano, que desertó en una isla perdida de las Molucas (pp. 41-42)

el epicúreo renunciamiento de aquel capitán sin lustre ejerció la más decisiva influencia en la forma de vida de Magallanes y, de rechazo, en el curso histórico del descubrimiento del mundo (...) Después de la muerte de Serrao, se encontró entre sus papeles una carta de Magallanes en la que éste [sic] promete confidencialmente al amigo que irá pronto a Ternate, <si no desde Portugal, por otro derrotero>. Y la idea que alimentó Magallanes toda su vida fue precisamente concretar este otro camino.

El libro de Pigafetta comienza contando el autor de forma autobiográfica lo que le lleva a embarcarse con Magallanes, pero no da

cuenta de la motivación de su capitán general para dar la vuelta al mundo. Sin embargo, casi al final del volumen, en la página 43, se dice literalmente “Serrano fue un gran amigo y pariente de nuestro inolvidable capitán general, y verdadera causa de que se decidiera éste [sic] a su empresa”.

En cuanto al rechazo de la llamada, ambos volúmenes recogen esta negativa de una forma externa al propio Magallanes, más acorde con la definición de Vogler que lo considera un obstáculo ajeno al héroe. Así lo expone Zweig (p.50) “En el momento de salir como un mendigo rechazado del palacio de su rey, está convencido de que no es hora de esperar ni de vacilar”, en relación a la negativa del rey de Portugal de apoyar su empresa. Se suceden otras negativas como la de la Casa de Contratación (p. 63) en Sevilla o La Casa de Indias (p. 64).

Igualmente, Pigafetta recoge en su libro estos hechos mucho después incluso de que Magallanes hubiese muerto (p. 43): “Don Manuel, rey de Portugal a la sazón, negose a argumentar, como proponía nuestro capitán general para sus beneméritos”.

En referencia al encuentro con el mentor, Pigafetta consigna apenas una frase para referirse al apoyo del rey de España, mucho más receptivo que el de Portugal (p. 43): “... por lo que hubo de pasar a España éste [sic] obteniendo de la Sacra Majestad todo cuando supo pedir”. Por su parte, Zweig entra en más detalles, añadiendo al rey de España, Juan de Aranda (p.64) y Cristóbal de Haro (p.70). Del rey de España se dice (p.71) “Y el 22 de marzo de 1518, Carlos V (...) firma de su puño y letra la <Capitulación>, o sea el compromiso con Magallanes y Ruy Faleiro”.

La última etapa de este periodo es la del cruce del umbral, aquella que se ha identificado con el inicio del viaje, es decir, el paso del mundo ordinario a ese mundo desconocido. En ambos casos coinciden en el tiempo: ese día en el que finalmente consiguen zarpar las cinco naves que había compuesto Magallanes para la gesta. Los dos hablan de Sevilla como inicio de la travesía que desciende hacia Sanlúcar.

Finalmente, ambos hablan de una fecha concreta para definitivamente salir a la mar. En el caso de Pigafetta (p. 3) dice que por fin “El martes 20 de septiembre del mismo año partimos de ese lugar llamado San Lúcar, enfilando hacia el Sudoeste, y, antes de terminar el mes, el 26, arribamos a una isla de la Gran Canaria”. Y Zweig apunta que (p.98)

A la luz del amanecer –es un martes, 20 de septiembre de 1519, fecha memorable en la Historia del mundo– retiñen las áncoras, trepidan las velas y retruenan los cañones, mientras la tierra se va perdiendo de vista: el más extenso viaje de descubrimiento, la aventura más atrevida en la Historia de la Humanidad, ha empezado.

En cuanto al mundo extraordinario, el de la iniciación, es el de la aventura misma y tal vez al que más líneas le dedican ambos autores. En cuanto al camino de las pruebas, para Pigafetta se centra en un periodo no demasiado extenso antes de la apoteosis. Se enmarca, por tanto, entre las páginas 3 y 11 de su volumen y en ella se describen animales y tribus exóticas. Se habla de tiburones (p. 4), de tribus con jóvenes que se clavan clavos en la boca (p. 7), caníbales (p. 7), lobos marinos (p. 7), gigantes que son retenidos por Magallanes y su tripulación (p. 9), la posible traición de los cuatro capitanes de los otros navíos (p. 10) o la necesidad de evangelización (p. 11).

Para Zweig va de la página 99 a la 127 y narra toda la suerte de problemas con los que se va encontrando Magallanes hasta que consigue su objetivo. Por ejemplo, en la página 99 su suegro le advierte por carta de una posible conjura contra él: “Barbosa previene a su yerno de que tiene informes seguros de un plan secreto de los capitanes españoles que lleva a bordo, los cuales intentan negar la obediencia a Magallanes durante la travesía” (p.105), como así sucede. Es frecuente encontrar en estos volúmenes y en otros consultados referencia a la animadversión hacia Magallanes por parte del resto de la tripulación, que podría haber ocasionado los diversos levantamientos como cuando se relata en la página 121 la caída del San Antonio y posteriormente el juicio a los rebeldes (p. 126-127): “A fin de manifestar su autoridad con un enérgico escarmiento, Magallanes se decide a sacrificar a uno sólo [sic], y elige al único que se había puesto a la cabeza del motín con el

acero desnudo: el capitán Gaspar Quesada”. También se habla de Juan de Cartagena y un sacerdote que también fueron hallados culpables (p. 127) y que fueron dejados en la playa de San Julián con víveres para algún tiempo.

Tras el juicio a los rebeldes en el Puerto de San Julián la flota pasa cinco meses sitiada por el invierno. Allí conocen a indígenas de pies grandes (patagao) y llaman a su tierra Patagonia (p.130) y sufren todo tipo de desgracias (p.131).

Igualmente, hay referencias en el libro de Zweig a cabos que no son el buscado en la ruta a las Molucas, como sucede en la página 109-110 donde se comenta que el supuesto cabo es en realidad la desembocadura del Río de la Plata. “Ninguno de los capitanes, nadie de la tripulación, ha de darse cuenta del golpe mortal que sufre con esta desilusión su íntimo convencimiento [Magallanes]” y continúa:

¡Engañosas las informaciones sobre las cuales él había asentado su plan de la vuelta al mundo, erróneos todos los cálculos de Faleiro, falsas sus propias opiniones, falso lo que había prometido al rey de España y a sus consejeros! Si el paso existe –y por primera vez el hasta entonces archiconvencido hace esta reserva– ha de estar más hacia el Sur.

Posteriormente, en la exploración de la bahía el Santiago se estrella contra la costa en una tormenta. Cuando finalmente abandonan la bahía de San Julián, el balance es desastroso: un barco menos, baja de tres capitanes y un año de travesía perdido sin alcanzar su objetivo “Aquellaos días debieron ser en la vida de Magallanes los más sombríos, tal vez los únicos en que el hombre de fe inquebrantable se desesperó, sin darlo a entender” (p. 132).

En referencia a los desvíos del camino, esa etapa justo antes de alcanzar la apoteosis, la relata Pigafetta en la página 11, en los episodios en los que se centra en el Cabo de las Once Mil Vírgenes y en la dificultad de navegar aquel estrecho, destacando la valentía del capitán general. Igualmente hay un momento de reencuentro con dos naves que parecen perdidas y el odio de Estebao Gomes hacia Magallanes, que se

acrecienta en este momento. Para Zweig los hechos son los mismos: el mismo cabo, donde se divide la flota para explorar la zona en octubre de 1520. Tras agónicos días de espera vuelven ambos barcos con la noticia de que el canal tenía salida a aguas amplias y saladas que no podían ser un río (p.136). En este punto, Magallanes reúne por primera vez a sus capitanes para oír sus opiniones y es Estevao Gomes el único que propone regresar a España. No obstante, Magallanes da la orden de seguir ocultando a las tripulaciones la falta de víveres y continuar con la travesía (p.142).

En cuanto a la apoteosis, el momento crucial en el que el héroe consigue su anhelo, se relata con bastantes elementos comunes en ambos volúmenes. La nao San Antonio y la Concepción son enviadas a explorar el Canal del Sur y un bote es enviado a explorar el resto del canal hacia el oeste. Tras tres días, se descubre la salida al “desconocido gran Mar del Sur” (Zweig, p.143).

En el caso de Pigafetta (p. 12) comenta que “El capitán general lloró de alegría, designando a aquél [sic] “Cabo Deseado”, porque lo deseamos todos tanto tiempo”. En el caso de Zweig también está presente el llanto (p. 143, 144): “Este minuto es el momento cumbre de la vida de Magallanes (...) Todo se ha cumplido (...) Justificada y digna de la inmortalidad es su vida desde este momento (...) “Una corriente de lágrimas cálidas, abrasadoras, cae de sus ojos y se esconde en el oscuro matorral de sus barbas. La primera y la única vez en su vida que el hombre de acero derrama lágrimas de felicidad”.

Tras ese momento crucial surge la última etapa del mundo extraordinario: la gracia última o recompensa. No se ven indicios en la obra de Pigafetta de dicha recompensa final de Magallanes; sin embargo, Zweig en las últimas páginas de su volumen reflexiona sobre el carácter heroico de la gesta:

En la Historia, nunca la utilidad práctica determina el valor moral de una conquista. Solo enriquece a la Humanidad quien acrecienta el saber en lo que le rodea y eleva su capacidad creadora. En este sentido, la hazaña de Magallanes supera a todas las de su tiempo y significa para nosotros una gloria

singular en medio de sus glorias: la de no haber inmolado, como ocurre la mayor parte de las veces, la vida de miles y centenares de miles por una idea, sino solamente la propia vida (...) Por la gracia de tal heroísmo perdurará la proeza magnífica de esos cinco endebles y solitarios barcos que salieron para la guerra santa de la Humanidad contra lo ignoto; e inolvidable será también el nombre del primero que defendió la idea osada de la vuelta al mundo hasta la última de sus naves (p.202).

Comienza ahora la última parte del viaje: el regreso. La negativa al regreso es la primera subetapa, de la cual Pigafetta no da cuenta. Sin embargo, en Zweig sí se presenta este dilema para el héroe tras perder dos naves, recuperar una de ellas y creer que la otra ha desertado (p.145). Magallanes tiene entonces que afrontar una decisión urgente: “El avance hacia el ignoto Mar del Sur, que hace ocho días, bajo mejores auspicios, era ya una temeridad, ahora, desde la huida del San Antonio, es casi un suicidio” (p.146). Decide seguir adelante; Zweig relata este episodio de forma bastante literaria: “el 28 de noviembre, levar anclas e izar banderas: y los tres barcos humildes, solos, saludan, respetuosos, con descargas de artillería al mar desconocido, como se hace, caballerescamente, con un adversario de talla a quien se ha retado a un combate a vida o muerte” (p.148).

La huida mágica es esa etapa compleja del regreso que constituye una barrera de obstáculos que pretenden que el héroe no regrese. Magallanes encontrará aquí el final de sus días. Pigafetta (p. 31) recoge de qué manera el 27 de abril de 1521 en la batalla de Mactán del archipiélago de San Lázaro, Magallanes encuentra la muerte a manos de unos indígenas que no quisieron reconocer la autoridad del rey de España: “Llovieron sobre él, al punto, las lanzas de hierro y de caña, los terciarazos también”. Zweig recalca la manera en que este hecho no resta ni un ápice de valor a la gesta de Magallanes: “De este modo insensato acaba, en el momento más alto y magnífico de sus realizaciones, el navegante más grande de la Historia, en una miserable escaramuza contra una horda de isleños desnudos” (p. 172).

A partir de este momento, se dividen las dos naves, el Trinidad, la nave capitana en muy malas condiciones, que habría de volver a España y

“atravesar de regreso el Océano Pacífico para alcanzar por Panamá la España ultramarina, mientras el Victoria, a favor de los vientos favorables, hace rumbo de regreso por Occidente, a través del Océano Índico” (Zweig, p.184).

El cruce del umbral se produce cuando la nao Trinidad, capitaneada por Juan Sebastián Elcano, que curiosamente no se nombra en el volumen de Pigafetta, vuelve a Sanlúcar tres años después de su partida. “En este 6 de septiembre del año 1522 fue coronado el hecho más grande de la navegación”, comenta S. Zweig (p.191). Y sigue Pigafetta (p. 60): “no éramos ya más que dieciocho, la mayor parte enfermos. El resto que partimos de Maluco... quien murió de hambre, quién evadióse de la isla de Timor, quiénes fueron ejecutados por sus delitos”. “A la mañana siguiente, un remolcador arrastra al vencedor, al Victoria, Guadalquivir arriba, hacia Sevilla” (Zweig, p.192).

La resurrección en el caso de Magallanes es un proceso algo complejo puesto que a la vuelta de la expedición no parecía haber mucho empeño en hacer perdurar su liderazgo. Zweig (p.197) dice que “Ya el fiel Pigafetta parecía desconcertarse al ver que Magallanes era relegado sistemáticamente a último término” a pesar de que “Con alas de fuego rueda, entre tanto, la noticia de su feliz arribo, y despierta en toda Europa, primero, la atención de todos, y luego la admiración sin límites” (p. 193). Y es que el carácter de Magallanes, un hombre oscuro, definido por Zweig (p. 47) como “aquel hombre tostado, pequeño, borroso y reservado no poseyó ni un gramo siquiera del don de gentes (...) No sabía sonreír ni ser amable ni complaciente, como tampoco dar cuerpo a sus ideas en la conversación. Nada afable ni comunicativo, siempre envuelto en una nube misteriosa, el solitario eterno debía crear a su alrededor una atmósfera glacial, de incomodidad y de recelo, pues pocos llegaron a tratarle y ninguno conoció su íntimo sentir”.

Sin embargo, la gloria de Magallanes llegó y “Esto es lo único que le fue concedido a Magallanes, el hecho, mas no su áurea sombra: el triunfo y la gloria temporal” (Zweig, p. 199). De hecho, fue una de las labores de Pigafetta, que decía “Y se verá la verdad de esto abiertamente, ya que ninguno se ingenió ni se atrevió hasta conseguir dar una vuelta a ese mundo según él ya casi la había dado”.

El retorno con el elixir, ese punto en el que el héroe comparte su hallazgo con la comunidad y sale por fin de su aislamiento definitivo para quedar fijado en la memoria colectiva, es algo impulsado por los seguidores de Magallanes, el primero de los cuales es Pigafetta (p. 60): “Partiendo de Sevilla, pasé a Valladolid, donde presenté a la sacra Majestad de Don Carlos no oro ni plata, sino cosas para obtener mucho aprecio de tamaño señor. Entre las otras, le di un libro, escrito por mi mano, con todas las cosas pasadas, día a día, en nuestro viaje”. Convierte de esta forma Pigafetta su escrito en el punto de partida de la construcción del héroe de Magallanes al dar cuenta de su gesta puntualmente. Zweig enaltece también su figura (p. 194) diciendo “Por fin, la cosmografía de griegos y romanos ha sido superada, y vencida la oposición de la Iglesia, y la fábula ingenua de los antípodas que andan cabeza abajo. Ha quedado fijada para todos los tiempos la medida de la órbita de la Tierra (...) La Tierra tiene puestos sus lindes y la Humanidad disfruta de su conquista (...) Bajo el pabellón español empezó Colón el descubrimiento del mundo, y bajo el mismo pabellón lo ha completado Magallanes”.

5. Conclusiones

La figura de Magallanes sigue siendo hoy en día una figura rodeada de polémica. Algunos autores lo consideran un tirano, otros un traidor, otros un visionario, pero muchos más un héroe (Bergreen, 2006). A través de este estudio se ha comprobado cómo se ha llevado a cabo de forma eficaz la construcción del héroe tanto desde el punto de vista de los elementos morfológicos y funcionales como aquellos que tienen que ver con la propia travesía. Ambas obras contienen en su interior elementos suficientes para enaltecer a la persona de Magallanes – dejando de lado su oscuro lado personal, del que poco o nada se comenta – hasta el punto de convertirlo en el héroe mundial que es hoy en día.

Pigafetta da con su obra el pistoletazo de salida a la construcción de un héroe propio del Renacimiento: la persona anónima que, gracias a su acción transgresora por una causa para el progreso de la humanidad, da su vida por algo más grande que él y se convierte en paradigma. Es

un héroe del aquí y el ahora que pasa a formar parte del imaginario colectivo del mismo modo que los héroes ancestrales.

Ambas obras son, a su vez, testimonio de su tiempo, tan dispares entre ellas. Pigafetta da testimonio de primera mano y, sin embargo, su obra está más cerca de los mitos ancestrales, que hacen hincapié en las acciones y su valor simbólico. Zweig escribe su obra a partir de fuentes secundarias y redacta un texto documentado y profundo, propio del siglo XX, donde el lenguaje y su idea sobre Magallanes enaltecen la gesta que, sin duda, bien lo merece porque supone un cambio radical en la forma de ver el mundo.

6. Referencias bibliográficas

- R Barthes (1990). *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidós
- R Barthes (1999). *Mitologías*. Madrid, Siglo veintiuno.
- HF Bauzá (2007). *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- L Bergreen (2006). *Magallanes: hasta los confines de la tierra*. Madrid, Planeta.
- JC Bermejo Barrera (1989). Zeus, Hera y el matrimonio sagrado. *Quaderni di storia*, 30, 133-156.
- JC Bermejo Barrera (1988). *Grecia. El mito griego y sus interpretaciones*. Madrid, Akal.
- J Campbell (2013). *El héroe de las mil caras*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- J Campbell (1991). *El poder del mito*. Barcelona, Emecé.
- G Castillo Ceballos (2013). *La forja del héroe*. Madrid, Rialp.
- E Cassirer (1979). *Filosofía de las formas simbólicas*. México, FCE.
- L Cencillo (1998). *Los mitos. Sus mundos y su verdad*. Madrid, Biblioteca de autores cristianos.
- L Duch (1998). *Mito, interpretación y cultura*. Barcelona, Herder.
- G Durand (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Barcelona: Anthropos.
- M Eliade (1999). *Mito y realidad*. Barcelona, Kairós.
- A Huici (1998). *El mito clásico en la obra de Jorge Luis Borges*. El Laberinto. Sevilla: Alfar.
- CG Jung (2002). *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*. Madrid, Trotta.
- K Kerényi (2009). *Los héroes griegos*. Girona, Atalanta.

- L Kolakowski (1990). *La presencia del mito*. Madrid: Cátedra.
- C Lévi-Strauss (1987). *Antropología estructural*. Buenos Aires, Eudeba.
- C Lévi-Strauss (1987). *Mito y significado*. Madrid: Alianza.
- M Martínez (2006). *Mito, cine, literatura. Laberinto y caos en El tercer hombre*. Sevilla, Alfar.
- L Mollá (2017). *La flota de las especies*. Córdoba, Almuzara.
- JM Núñez de la Fuente (2017). *Diario de Magallanes: el hombre que lo vio y lo anduvo todo*. Madrid, Doce Calles.
- A Pigafetta (2012). *Relación del primer viaje alrededor del mundo*. Barcelona, Ed. Juventud.
- V Propp (2001). *Morfología del cuento*. Madrid, Akal.
- O Rank (1981). *El mito del nacimiento del héroe*. Barcelona, Paidós.
- E Rosales (1996). *El mito*. Sevilla: Cuadernos Arbolays.
- RA Segal (2004). *Myth. A very short introduction*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- C Vogler (2001). *El viaje del escritor. Las estructuras míticas para escritores, guionistas, dramaturgos y novelistas*. Madrid, Ma Non Troppo.
- S Zweig (2015). *Magallanes. El hombre y su gesta*. Barcelona, Debate.